

Desde Costa Rica

EL FRUSTRADO ATENTADO AL PRESIDENTE FIGUERES



Las armas capturadas en la habitación de los pistoleros. La 45 de "cacha" reluciente con tres estrellas de oro era la del "General Jesús Fermín González Cartas". El M-3 portaba 3 magazines con cuarenta balas cada uno.

EL viernes, 17 de mayo, el gobierno de Costa Rica desbarataba el más peligroso y audaz de los atentados fraguados en menos de un año contra la persona del presidente José Figueres. Y, como en los casos anteriores —el del pistolero norteamericano Perry Becker Borjas, y el de los tres hampones nicaragüenses enviados por los Somoza con el siniestro designio—, la conjura provenía de la

grotesca e infame Internacional de los Sables, empeñada en liquidar la más genuina democracia del Caribe.

Al comenzar 1955, una invasión organizada por "Tacho" Somoza, con la cooperación del dictador venezolano, Pérez Jiménez, y del chacal dominicano, Trujillo, ensangrentaba el suelo costarricense. La firme actitud de la pequeña república —pueblo y gobierno juntos—,

Trasfondo de una conjura.— En el hotel "Oasis".— Los protagonistas: Jesús González Cartas, Herminio Díaz y Juan Manuel Delgado.— "Trujillo los va a ayudar".— Desaparecería como el profesor Galíndez.— La confesión.— Los hermanos Somoza juegan su papel.— "En la lucha por la democracia, esos peligros son inevitables".

por **RIGOBERTO CALDERON M.**

—CORRESPONSAL ESPECIAL—

Fotos: **VICTOR M. SOLANO**

el apoyo unánime de la opinión pública latinoamericana y la intervención saludable y sagaz de la Organización de Estados Americanos frustraron la traidora agresión.

A partir de entonces, los despotas coaligados cambiaron de planes. El atentado personal era la vía preferible para ellos. Una y otra vez lo intentaron. La reciente había estallado como bomba en cielo sereno.

Aquella tarde dormía San José, la apacible capital tica, en su noble sosiego de siempre. La ciudad sin cuarteles, donde por tradición la enseñanza y la cultura priman sobre la fuerza, parecía lejos del drama que conmueve actualmente a otros países de la misma área geográfica.

Repentinamente, un espectáculo inusitado conmovió a todos. El sobresalto sucedió a la siesta. Radiopatrullas y guardias civiles estaban poniendo cerco a una manzana de casas en el mismo corazón capitalino. Oficiales armados de ametralladoras M-3, con el dedo en el gatillo, penetraban en el hotel Oasis, situado en la diagonal con la es-

quina suroeste del Parque Central.

Violentemente irrumpieron tres capitanes en una habitación donde otros tantos hombres charlaban tranquilamente. Los inquilinos eran de nacionalidad cubana y uno de ellos, sobre todo, tenía celebridad internacional: Jesús González Cartas, apodado "El Extraño". Los demás eran Herminio Díaz y Juan Manuel Delgado.

Durante unos segundos, la escena prometió tragedia. "El Extraño", hecho a esas sorpresas, se abalanzó sobre su pistola. Voces tonantes de los oficiales, subrayadas por las amenazadoras bocas de los M-3, paralizaron su reacción. Retiró la mano, ya cerca del arma de doradas cachas, calibre 45, con las tres estrellas de "general dominicano" y las iniciales J. G. C., obsequio de su protector, el despota Trujillo.

La resistencia era imposible. El trío de agentes trujillistas fue separado y cada uno de ellos sufrió incomunicación e interrogatorio.

Comenzó a difundirse en la libre prensa costarricense el cuadro de antecedentes en torno a la



Jesús González Cartas.



Juan Manuel Delgado.



Herminio Díaz.



La pistola 45 del "General". Fácilmente se destacan las estrellas. La "cacha", las estrellas y las iniciales J. G. G. son de oro. Un regalo del "Benefactor" a su General.



El Capitán Espinoza, fue el primero en entrar a la guarida de los pistoleros. En la foto, de derecha a izquierda, el Coronel Domingo García, Ministro de Seguridad Pública, el Mayor Jorge Pacheco, el Capitán Espinoza, el Mayor Jiménez y el Teniente. Fueron los tres hombres escogidos para penetrar a la habitación de los pistoleros.

conspiración. El ingreso de los cubanos en un país políticamente tranquilo fue normal y no despertó sensación. Pero las autoridades conocían de antemano las idas y venidas de esos peligrosos viajeros y no los perdían de vista.

Desde meses atrás tenían confidencias e informes sobre la nueva trama de los dictadores del Caribe para eliminar al popular y progresista presidente Figueres. Cubanos residentes en Miami, desviados a tiempo y con repugnancia de sus erróneos contactos con Santo Domingo, transmitieron a Costa Rica los datos que habían podido captar en su transitoria estancia bajo la sombra del sátrapa. Otras referencias venían de Managua, la capital nicaragüense, centro activo de intrigas mortales contra la república vecina.

Según estas informaciones, a los cubanos se les había insinuado que "Tacho" Somoza, el jefe del Ejército nicaragüense, estaba dispuesto a ayudarlos con aviones y armas. Pero primero ponía una condición: que le hicieran "un trabajo" en Costa Rica. La infame labor era asesinar a Figueres. Simultáneamente, "el Extraño" y Policarpo

Soler preparaban en la misma Santo Domingo un yate para la acción de comandos. Pero no fue fácil urdir el crimen internacional. Ese primer intento fracasó por falta de cooperación de los cubanos que deberían servir de tripulantes, de instrumentos para el gran delito.

En abril, González Cartas y Soler conferenciaban con "Tachito" Somoza. Los servicios de seguridad costarricense extremaban las precauciones. Raúl Hernández "el Patato", había sido visto meses antes en San José. Se sabía que sondeó a los exilados cubanos:

—Trujillo los va a ayudar, les prometía. Aquí no les dan trabajo ni les resuelven nada. Ustedes pueden participar en el plan.

Así fue enrolado Herminio Díaz. Raúl Hernández lo conectó con Víctor Valenzuela, secretario de la Embajada dominicana, cerrada recientemente cuando Costa Rica retiró su embajador de Ciudad-Trujillo. Herminio Díaz, buen conocedor del país, donde residió como exilado varios meses, había llegado con pasaporte falso, procedente de México, el viernes 10 de mayo. "El Extraño" y Juan Manuel Delgado viajaron desde Ciudad-Trujillo a



La espectacular concentración de fuerza de la Guardia Civil en torno a la manzana donde está ubicado el Hotel Oasis, concentró en el lugar a millares de curiosos. Un suceso jamás registrado en San José.



Varios Guardias Civiles se encargan de llevar hasta la Radio Patrulla a uno de los pistoleros capturados, Herminio Díaz.

Belice, y de allí a Managua, arribando a San José el domingo 12.

Los tres pistoleros hicieron provisionalmente su cuartel secreto en el hotel Oasis. El Servicio de Inteligencia siguió sus pasos al minuto. Inexpertas las autoridades josefinas en esos menesteres, tomaron la captura del torvo terceto como un asunto de batalla campal. No era para tanto. El arresto no trajo violencias, y el famoso González Cartas, con su historia de hombre arrojado y certero en el manejo de la ametralladora, no dio mucho trabajo.

Lo que apresuró la acción fue la noticia de compras de armas y ciertas excursiones por la carretera Interamericana. Los detenidos fueron conducidos a la Comandancia de la Tercera Compañía de la Guardia Civil. Allí estaban el ministro de Seguridad Pública, coronel Domingo García, y el mayor Jorge Pacheco, del Servicio de Inteligencia. Llegaron los periodistas. Herminio Díaz y Juan Manuel Delgado lucían confusos; González Cartas, impenetrable.

—Esta es una intriga de Batista, (Continúa en la Pág. 91)

Periodistas de todos los diarios de San José y de la prensa internacional: INS, AP, UP, y representantes de varios diarios de los Estados Unidos, BOHEMIA y La Prensa de Nicaragua en la rueda de prensa convocada por el Presidente Figueres.



que actuaban. Importantes atenciones, como la de cobros, se atasaban. Los funcionarios de Trabajo asistían impotentes a la resistencia.

En Monte 1 y Carlos III, aparecían destrozadas las máquinas de calcular, Oriente, Camagüey y Las Villas se sumaban a la rebeldía. En Matanzas, Alejandro Jiménez obedecía la consigna.

Desde Trabajo, Suárez Rivas declaraba—cosa prevista—la ilicitud del paro. Menocal le hacía eco en el caserón de la CCE. Se recrudecían los arrestos. Uno de los capturados era la hija de Cofiño, Josefina, enviada al Vivac de Mujeres de Mantilla en unión de otras compañeras. Maestri retornaba el camino de la prisión.

Un día más tarde, unánimemente, los telefónicos paraban 15 minutos en solidaridad con sus colegas de la electricidad. La comisión interventora formalizaba más de 80 expedientes, al propio tiempo que Mujal y Suárez Rivas negaban la fuerza del movimiento.

Incidentes poco-serios amenizaban el conflicto. Un ciudadano, Sergio Flores Triay, charlaba libremente en el ómnibus sobre la injusticia en el campo laboral.

—Lo que tiene que hacer Cofiño es apagar la luz.

Un solicitante cabo de Educación, pasajero como él, lo detuvo por lo que muy bien podía ser un pronóstico. Fue dejado en libertad. Sin embargo, el capítulo de delaciones estaba abierto. Interventores y dirigentes de la CTC asesoraban a las autoridades, cosa apropiada para robustecer el descontento.

Para el martes 21 se anunció la "hora cero". Cofiño lanzaba boletines estimulantes al personal. Un recrudecimiento de la protesta se presentaba como cosa lógica a los conocedores. Editoriales de García Sifredo y Pardo Llada atronaban el espacio. Mujal señalaba la peligrosidad del momento y excitaba a las autoridades a una actuación drástica. Mientras, los eléctricos disponían ya de nuevas demandas: la libertad de presos, cancelación de expedientes, elecciones libres.

El día anunciado, sólo un personal escaso concurrió a las dependencias de la CCE. Los obreros de reparaciones abandonaron los carros. Algunos quedaron inutilizados. Los interventores y los enviados por la CTC no bastaban para controlar las posiciones-claves abandonadas. Una efectiva huelga se perfilaba en el sector.

El gobierno respondió con la solución autoritaria, designando al teniente coronel José Figarola Infante interventor militar en el servicio eléctrico. A sus facultades represivas excepcionales se unía la de reemplazar a los huelguistas. La oficina de la intervención operó desde aquel momento como un centro reclutador de sustitutos. El considerable trasfondo de desempleo se hizo evidente con la muchedumbre de solicitantes acumulada en breves horas.

En respuesta a los epítetos lanzados por el personal agredido, el guantanamero trazaba interpretaciones caprichosas de la realidad.

—Los sustitutos no son rompe-huelgas, puesto que no existe conflicto entre la empresa y sus trabajadores por demandas planteadas.

Rubiera señalaba:

—Mujal llevará al movimiento obrero a gestos de rebeldía imprevisibles, porque los trabajadores tienen que defender el pan de sus hijos y la dignidad de su clase.

En efecto, era signo deprimente del momento el hecho de que diri-

gentes de la CTC patrocinaran intervenciones contra líderes sindicales, alzarán acusaciones ante los cuerpos policiales y favorecieran el desplazamiento de sus compañeros en una federación de industria de las más importantes.

La semana anterior fue de zozobra, persecución, resistencia activa, escondite, prisión y protesta. Todo ello a través de la Isla. El supervisor militar concedió un plazo de 24 horas para que el personal se reintegrara a sus ocupaciones.

El movimiento, lógicamente, desbordaba la esfera eléctrica. Los bancarios paraban su labor durante 15 minutos; la emisora Radio-Mambi era clausurada por 15 días a raíz de un fogoso editorial de García Sifredo, favorable a los atropellados. Pardo Llada y García Inclán padecían nuevas suspensiones por igual motivo. En Santiago de Cuba, se holgaba jubilosamente. Los apagones convertían en necrópolis de luz la ciudad insumisa. El Ejército ocupaba las plantas en varias provincias. En San Luis, Bayamo, Camagüey, Nuevitas, Ciego de Avila y toda la provincia villareña se registraban ausencias, registros, interrupciones, detenciones. Los trabajadores en huelga no eran hallados por la policía.

—Compren velitas, aconsejaban al pueblo consumidor los eléctricos de Sagua la Grande.

Era difícil mantener el control gubernativo en muchos centros. Una huelga de brazos caídos en la compañía eléctrica Hernández y Hermanos sorprendió a las autoridades de Pinar del Río. En Zulueña, Las Villas, los soldados ocupaban desolados la planta, de la que habían emigrado los empleados. En Camagüey, pese a la custodia policial, cesó la corriente eléctrica en numerosas calles, entre ellas el reparto Bidot.

Entretanto, un informe de la junta de gobierno dio a conocer que existían cerca de 2,700 aspirantes a las plazas abandonadas; pero el juicio contra los detenidos se aplazaba. A nadie le constaba mejor que a las autoridades que esa gran afluencia de pretendientes no ofrecía garantías de capacidad técnica, ni siquiera mediana, para ocupar puestos de difícil manejo.

A las 12 de la noche del jueves 23 se vencía el plazo ofrecido por el supervisor para el retorno. Se fue produciendo con más lentitud de lo que esperaba el régimen. En una asamblea celebrada en el local de la federación, los mismos samaleistas acordaron pedir otro plazo al teniente coronel Figarola, "a fin de que los obreros rezagados tengan oportunidad de presentarse". Se les concedió inmediatamente.

El cálculo oficial era de que casi todo el personal regresaría. En la tarde del viernes se calculaba con optimismo que un 75% de los huelguistas aceptaba reincorporarse. Desde su escondite, Cofiño lanzaba acusaciones contra ciertos líderes, a quienes parecía haber ablandado la blitzkrieg del Ejecutivo.

—Los dirigentes Alejandro Jiménez, Angel Francisco Mesa y Emilio Herrero han traicionado el movimiento de manera inculcable e irresponsable. Compañeros, la protesta no ha terminado.

Parecía estar en lo cierto. En algunos lugares del interior —Santiago de Cuba, sobre todo— la resistencia continuaba en pie. Y en la capital, mientras decursaba el plazo, la policía detenía en su casa a Guillermo Mestre, acusándolo de reunión ilícita con un grupo de sus compañeros.

Para la mañana del lunes 27 es-

taba fijada la vuelta al trabajo, ya que el gobierno había ganado tiempo con los 2 días de asueto forzoso —sábado y domingo— intercalados. De ese modo, los inconformes tenían en realidad 72 horas para reconsiderar su actitud.

La solución del prolongado conflicto venía a través del interventor militar, no de la CTC. El regreso al trabajo no se había realizado incondicionalmente. Existían promesas de excluir de los expedientes de despido a todos los que no fueran autores manifiestos de actos de sabotaje y destrucción, lo cual quedaría al arbitrio del tribunal de Urgencia. Numerosos detenidos, entre ellos 15 mujeres, estaban en esa situación incierta.

De todos modos, se había creado en el más importante de los servicios públicos un foco de perturbación innecesaria, sin que hubiera discrepancias previas entre su personal y la empresa que lo regía. Los dirigentes máximos de la CTC parecían empeñados en conducir el grave asunto de las relaciones entre patronos y obreros por un camino de provocación, creando elementos subversivos donde no los había.

EL FRUSTRADO ATENTADO...

(Continuación)

dijo. Somos exilados cubanos que luchamos contra la dictadura y hemos venido a Costa Rica para discutir un plan de acción, con Eufemio Fernández y Orlando García.

Pero los oficiales que lo escuchaban sabían a qué atenerse. La prensa internacional difundió la verdad del asunto. Acababa de frustrarse un intento preciso y metódico para exterminar al democrático presidente Figueres. Nadie podía confundirlo con la lucha contra las dictaduras.

Los interrogatorios a que fueron sometidos los acusados en las dependencias policiales revelaron nuevos aspectos. Hechos a una vida de represalias y persecuciones, no entendían que estaban en manos de funcionarios respetuosos de la vida y la dignidad humana. Temían que se les aplicara la "ley de fuga" o se les tortura.

Herminio Díaz se portó dócil en el diálogo con sus aprehensores. Su "confesión", siempre dudosa en algunos extremos, dada la situación en que estaba, fue pletórica de hechos interesantes. Declaró haber sido "enganchado" en México. Iba a participar en la expedición de Fidel Castro a Cuba, motivo que alegó para explicar el robo del pasaporte. No pudo conseguirlo legalmente porque la policía mexicana lo buscaba, acusándolo de asesinato. Incidentes imprevistos le impidieron llegar a tiempo para embarcarse en el "Gramma".

Días después —continuaba la declaración— llegó a su casa Raúl Hernández. Por cuenta de González Cartas y Policarpo le confió un trabajo "que le podía producir unos cien mil billétes". La cooperación de Díaz la estimaban necesaria para "chequear" a Figueres. No quiso aceptar, pero lo amenazaron con denunciar su presencia a las autoridades mexicanas. Cuando le llegó telegrama de Belice con el texto: "Nos veremos en San José", firmado por "Jesús", arregló el viaje. Era la señal convenida.

Herminio Díaz no estuvo en Managua, pero conversando con "el Extraño" y "el Francés" se enteró de muchas cosas. Ellos habían viajado a la capital nicaragüense, donde tenían cita con Félix Bernardino, el conocidísimo agente trujillista, partícipe de horrendos crímenes internacionales por encargo

del dictador. Afirmaba Díaz que el repulsivo personaje, con el pretexto de la toma de posesión de Luis Somoza, preparó los detalles finales del complot contra la vida de Figueres.

Los informes de la policía costarricense sobre el interrogatorio de Juan Manuel Delgado eran igualmente pintorescos y significativos. Cuando abrieron su celda, estaba sumamente nervioso. Sabía, por algún guardia, que Herminio Díaz no había sido devuelto a su encierro (ignoraba que lo habían conducido a otra dependencia policial), y se imaginaba horribles torturas.

—Yo no salgo. Quiero ver a Herminio, imploraba. Si me garantizan la vida, hablo. ¿Qué dice Jesús? Hablen primero con él.

"El Francés" le tiene mucho miedo a "el Extraño", había dicho Díaz a sus interrogadores. El ministro García le hizo ver que en Costa Rica se respetaba, inclusive, a los que vinieran a atender contra el Presidente.

Sintetizando el texto de las diligencias policiales, se obtenían los siguientes asertos básicos en la confesión de "el Francés". Trabajaba inicialmente en la Línea Aérea Dominicana y fue a Costa Rica con permiso, viendo en ello una oportunidad de escapar de Trujillo. Había ido a Santo Domingo para participar en la proyectada invasión de Cuba, la cual fracasó. Actualmente era piloto a sueldo de Trujillo. Policarpo y González Cartas lo enviaron a Managua, aparentemente a inspeccionar los aviones que ofrecía "Tachito": varios P-47 y una fortaleza volante. Allí supo que dichos aparatos eran a cambio de la eliminación de Figueres. Félix Bernardino era el eje del plan, el intermediario para todo.

Entraron legalmente en San José y durante un mes largo prepararon el atentado. En San José compraron dos pistolas 45 y un M-3. Necesitaban dos más y algunas granadas de mano. De la invasión de 1955 les quedaban algunas armas "fuera de control".

Alquilaron un apartamento cerca de la carretera interamericana, que conduce a la finca "La Lucha", donde el presidente Figueres suele descansar los fines de semana, yendo acompañado sólo de su chofer. Con el "chequeo" listo y el lugar preparado, proyectaba volver a Managua para regresar clandestinamente en un avión pirata, que aterrizaría en el aeropuerto de un misterioso agente somocista en Costa Rica. El aparato les serviría para huir del país, llevando secuestrado a Figueres, de regreso a Nicaragua. Como el profesor vasco Galíndez, el mandatario centroamericano sería eliminado en la sombra, sin dejar rastros.

Según "el Francés", Félix Bernardino estaba muy contrariado con el presidente Luis Somoza, el cual "estaba zafándose del compromiso y no quiso facilitarles un carro diplomático para que entraran por tierra". Pero "Tachito" era distinto: "él sí empujaba". "Luis Somoza era un flojo y lo iban a tumbar cualquier día." "Por falta de mano dura se les había fugado Pedro Joaquín Chamorro a Costa Rica."

Los testimonios de la policía costarricense revelaban que tanto Díaz como Delgado repetían con énfasis "haber sido embarcados", una expresión peculiar de Cuba que los funcionarios "ticos" tuvieron que hacerse traducir. Los dos pistoleros afirmaban que de ninguna manera entraba en sus planes íntimos cumplir con las partes que se les asignaban en el complot. "Sin mí, de-

cía Herminio, no habría "chequeo", y yo me las arreglaría para no hacerlo." Y "el Francés": "Yo era quien los iba a sacar, y no estaba dispuesto. Ya encontraría pretextos." Ambos invocaban su condición de "personas decentes".

Al propio tiempo hacían una confesión interesante: "El Extraño" sí estaba comprometido a fondo. Tenía que hacer el "trabajo", porque él y Policarpo se disputaban el favor del "Jefe", como llaman al tirano Trujillo. Actualmente eran enemigos mortales. Dentro de ese cuadro de rivalidad, si González Cartas cumplía el golpe contra Figueres ganaría la partida. De lo contrario estaba perdido. Bernardino, en Managua, le había dicho: "Recuerda que no puedes volverte a presentar ante el Jefe si no cumples esta misión."

El último interrogatorio fue el más sensacional. Figuraba como sujeto pasivo de él un hombre de mediana estatura, rechoncho, de faz abultada, facciones impasibles y mirada clara, fría: Jesús González Cartas, llamado en Cuba "el Extraño". Se enfrentó con arrogancia a la inquisición policial. Luego se enfureció cuando se dio cuenta, por los detalles que le ofrecían, que sus compañeros habían confesado. Iracundo, no se mordió la lengua:

—Si esos "chiquitos" no hubieran "cantado", ustedes se habrían quedado en la duda. Nadie sabía nada aquí. Sí, soy amigo de Trujillo. Me regaló cinco mil dólares para que viniera a descansar a Costa Rica.

No hubo modo de sacarle otra cosa. Cuando era conducido de vuelta a la Tercera Compañía, dio una palmada en el hombro del mayor Pacheco:

—Muy bueno su trabajo, mayor. Pero usted está "en la teta" de lo que ha pasado y de lo que va a pasar.

Una sonrisa sardónica, misteriosa, subrayó la expresión.

Cuando el presidente Figueres convocó a rueda de prensa en el Palacio del Ejecutivo, con asistencia de periodistas nacionales y extranjeros, había múltiples ángulos de expectación. El mandatario tico hizo el relato del plan para asesinarlo y divulgó algunos pormenores de los interrogatorios. En los reporteros bullía una duda: si "el Francés" pudo entrar al aeropuerto en plena escaramuza bélica entre Nicaragua y Honduras, ¿cómo no iba a estar comprometido el gobierno de los Somoza en la conjura contra Figueres?

El Presidente se adelantó a la pregunta:

—Ellos dicen que Bernardino les aseguró que contarían con todas las facilidades del régimen de Nicaragua si realizaban el "trabajo"...

En aquella conferencia de prensa, nadie ignoraba que el estadista que tenían delante —pequeño de cuerpo y sencillo de aspecto y de ademán— era odiado por los dictadores del Caribe, que hacían un círculo de muerte en torno suyo desde años atrás. Era el hombre que había librado a Costa Rica de la nefasta influencia que ejercía el tirano Somoza sobre el gobierno de Teodoro Picado, al que derrocó la revolución figuerista en 1948. Picado era, desde entonces, secretario privado de la familia Somoza, con oficina en la fortaleza de La Curva, en Managua, y desde allí urdió el asalto a su patria, frustrado en 1955.

En la última conferencia de presidentes, celebrada en Panamá, José Figueres había declinado estrechar la mano a los dictadores

visitantes. Ahora, frente a los periodistas, ratificaba su intransigencia ejemplar frente a las tiranías y le quitaba importancia al riesgo que corría —y aún corría— su existencia:

—No estoy indignado. En esta lucha de la verdadera América por la democracia, esos peligros son inevitables. Comprendo que les estorbo. En fin, tengo el convencimiento moral de que se trataba de un plan de asesinato como los de Galindez y Requena, en los Estados Unidos, y los de Mauricio Báez y "Pipi" Hernández, ocurridos en Cuba.

Mientras Figueres conversaba con los periodistas, el licenciado Aníbal Arias Rodríguez se presentaba ante la Corte Suprema de Justicia, sin mediar solicitud previa de los tres pistoleros inculcados, para interponer un recurso de "habeas corpus". Cuando el diario "La República" informó el hecho, la suspicacia y el desdén se extendieron por toda Costa Rica. Nadie admitía que un letrado "tico" se hubiera sensibilizado de tal modo con la infausta suerte de los acusados, convirtiéndose en su gratuito y espantoso defensor.

El suceso ha sido visto como un eslabón en la cadena trujillista del Caribe. El despota de largo alcance, cuyo brazo alcanza lo mismo a San José que La Habana o Nueva York, tiene indudable interés en sustraer a sus amigos a la acción de la Justicia costarricense y le interesa mucho que no se divulguen sus conexiones con esos instrumentos de muerte.

Para el gobierno, el "habeas corpus" ha sido una dificultad delicada. Sabía que si cesaba la incomunicación, sería una ventaja para los conjurados. El Ministerio de Seguridad Pública formalizó la correspondiente acusación, por medio de la Procuraduría Penal. La pena prevista por tentativa de homicidio contra el Presidente de la República era de tres meses a seis años. A la hora de escribir este reportaje era difícil prever el curso que tomaría el sensacional proceso.

Por ahora no se había despejado la incógnita sobre los cómplices que pudieran tener los conjurados en Costa Rica. Eran numerosos los aeropuertos particulares que habrían servido dentro del monstruoso plan.

Lo que sí llama la atención es la actitud del vespertino "La Hora", propiedad del ex-presidente Otilio Ulate. Este diario se ha constituido en canal transmisor de la versión favorable a los acusados, solidarizándose con el supuesto de que vinieron a conspirar con los exilados cubanos empeñados en derribar al régimen del general Batista.

La campaña política que sirve de prelude a las elecciones presidenciales del próximo febrero, en que se decidirá la sucesión constitucional de José Figueres, suministra interés al sensacional acontecimiento. Para Otilio Ulate, que aspira a ser el próximo mandatario tico y que es declarado adversario del Ejecutivo costarricense, el asunto es un elemento con el que puede hostilizarse al actual Presidente y ponerlo en una posición internacional difícil, con repercusión en la opinión nacional.

La campaña opositorista es enconada en San José. Y se produce el fenómeno singular de que ciertas campañas de prensa, como las que desarrolla el diario "La Nación", órgano de un fuerte núcleo de financieros, comerciantes e industriales, acusan a Figueres de haberse buscado voluntariamente la

enemistad de ciertos gobiernos "legítimamente constituidos" de otros países (es decir, de las dictaduras), coincidiendo así con las inculpaciones hechas al Presidente desde Santo Domingo, Venezuela y Nicaragua.

En la conferencia de prensa, Figueres declaró no poder anticipar cuál sería la acción que adoptará en el futuro su gobierno; pero se tiene la impresión de que persistirá en su posición beligerante contra las dictaduras en el terreno ideológico. Se anunciaba el próximo viaje del representante Charles Porter al país. El legislador norteamericano tendrá oportunidad de agregar ahora un capítulo más a su famosa investigación sobre los crímenes de Trujillo, que comenzara con los casos de Galindez y el aviador Murphy.

La situación de los exilados cubanos tiene consumado interés en la isla vecina. En Costa Rica no llegan a veinte y se manifiestan enteramente ajenos a las actividades de los tres acusados presos. Dicen que desde el comienzo vieron algo sospechoso en su visita al país. Ahora se habían sincerado remitiendo un telegrama de caluroso desagravio al presidente Figueres, celebrando que salvara a tiempo la vida.

ANTES QUE NADA: UNION...

(Continuación)

que hoy está en manos de unos cuantos, y echando las bases democráticas que permitan inmediatamente después el libre juego de las opiniones. Llegada esa segunda etapa, entonces sí hay que formar inmediatamente el nuevo organismo. Porque en la forma en que están, no parece que ninguno de los viejos grupos políticos puedan ser el instrumento idóneo para recoger la nueva cosecha de rebeldías y afanes de progreso que se han alzado en el país.

-5-

NOS gustaría responderles a todos esos jóvenes que nos hablan y nos escriben de una manera más optimista. Nos satisfacería poder decirles: "Sí. Vamos a formar el nuevo organismo. Hemos celebrado reuniones. Trabajamos en el programa. Se han celebrado vistas a figuras valiosas. Empiezan a llegar las adhesiones". Pero todo esto, en realidad, no pasa de ser un sueño... un sueño que se realizará mañana, que tiene que realizarse de todos modos, porque es un mandato de este minuto histórico. Pero el que todavía no podemos más que vislumbrar.

La juventud cubana tiene hoy una tensión patriótica como no se le conocía en muchos años. Quiere hacer cosas. Se ha dado cuenta de los engaños de que ha sido víctima, y sabe que sólo tomando en sus propias manos las riendas del Poder puede evitar que esto se repita. La juventud quiere crear. Tiene fuerzas, fe y optimismo para hacerlo. Pero en este momento no puede pensar en otra cosa que en quitarse de arriba una situación de fuerza que la aprisiona.

La preocupación nuestra surge de un temor: el de que esa juventud sacuda la mata y otro venga y se coja el mango. Esto está dicho en términos vulgares, pero todo el mundo sabe el pensamiento ideal que encierra. Todo el mundo comprende lo que queremos decir. En los últimos días, nuevos rumores y hechos han venido a complicar aún más la situación. Tal como noso-

tros lo vemos, la posibilidad de que a las fuerzas realmente nuevas se les de paso, parece cada vez más remota. Un grupo está en la Sierra. Otros en la Bicameral. Otros más en sus casas. Un nuevo grupo escalo la otra Sierra. Y el muro de concreto de enfrente, inmovilizable.

Quisiéramos, quisiéramos ofrecer una visión de futuro. Pero hasta ahí no alcanzan nuestros modestos recursos de inteligencia. El panorama se ha puesto realmente oscuro.

EL BUZON ABIERTO...

(Continuación)

SOBRE GRAU SAN MARTIN

"Lo felicito por su flechazo contra el Gran Impostor, Grau San Martín. No me explico cómo todavía hay cubanos que siguen a este señor, responsable principal del descrédito revolucionario. Y mucho menos me explico la propaganda favorable que le hace con sus imitaciones el actor Tito Hernández".

Angel Sedeño Fernández
Guáimaro.

SOBRE LOS CINES

"Lo de los llamados "cines de estreno" es ya un abuso sin precedentes. Cobran un peso y más por una película de estreno que lo mismo puede ser buena que mala (lo más probable es que sea "un clavo"). Y la rellenan con otra del año de Maricastaña. ¡Y pensar que son estos los mismos empresarios que están llorando miserias y hablando de bajas recaudaciones! (Le escribimos de esto a usted porque si le mandamos esta carta a los cronistas del sector farandulero, va a parar al cesto de la basura. En Cuba todo el mundo está tramitado).

Benito García, Julio Medina,
Francisco Vidal y Carlos Abello.
La Habana.

NOTA: No todo el mundo, amigos. Si esta carta la hubiese recibido Don Galaor, Vergara, la Dra. Emma Pérez o cualquier otro de los compañeros de BOHEMIA (y de algunos otros periódicos cubanos) hubiera recibido el mismo tratamiento que nosotros le damos. Vamos a hablar la verdad, pero sin exageraciones.

SOBRE LOS MINIMAXS

"¿Por qué le tira usted tan duro a los "Minimaxs"? Ellos han resultado una bendición para el pueblo de Cuba, ya que aparte de vender más barato que las llamadas "bodegas gallegas", en ellos se trata con más cortesía al cliente. ¿Quién en Cuba no ha tenido que soportar el tradicional mal genio, malhumor, zoquetería y mala educación de los gallegos, la mayoría de los cuales llegaron a Cuba en alpargatas y siguen en alpargatas? Mientras más se le cierran las puertas a los gallegos y se les abren a los norteamericanos, tanto mejor para Cuba. Aun a los propios comerciantes cubanos debe dárseles menos facilidades que a los norteamericanos. ¡Y sabe usted por qué? Pues porque, si en los gallegos es tradicional el malhumor, en los cubanos lo es el afán desmedido de lucro y la falta de respeto".

Sra. Ana María de Lasker.
La Habana.

RESPUESTA: Señora: si no fuera por esos "bodegueros gallegos" tan llenos de malas pulgas de que habla usted, muchas familias cubanas se habrían quedado muchas no-